



Fracaso escolar: Perspectivas desde el contexto familiar*

Paola Andrea Rosero Arenas¹✉
Nora Fernanda Rodríguez Revelo²

Fecha de recepción: 02 de octubre de 2014
Fecha de revisión: 21 de noviembre de 2014
Fecha de aprobación: 18 de diciembre de 2014

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo: Rosero, P. y Rodríguez, N. (2014). Fracaso escolar: Perspectivas desde el contexto familiar. *Revista UNIMAR*, 32(2), 37-54.

RESUMEN

En la actualidad, a pesar de que las políticas gubernamentales se han preocupado por ampliar la cobertura a los procesos educativos, y a generar la posibilidad de una educación para todos, no es suficiente la existencia de un cupo para cada estudiante, también se ven involucradas situaciones alternas como son las situaciones familiares -condiciones socioeconómicas, condiciones en el ambiente familiar y acompañamiento académico de los padres de familia y/o acudientes- relacionadas con el fracaso escolar.

Esta investigación se llevó a cabo con 12 estudiantes de grado sexto de una institución educativa de la ciudad de Pasto, y sus respectivos padres de familia y/o acudientes. Como técnicas de recolección de información se tuvo: encuesta, entrevista semiestructurada y grupo focal; en su aplicación se evidenció que la familia desempeña un papel fundamental en el rendimiento académico de los estudiantes, siendo ésta, una posible causa para que ellos alcancen el éxito o el fracaso escolar, debido a que la falta de acompañamiento académico es la situación que presenta mayor relación con el fracaso escolar.

Palabras clave: Acompañamiento académico, ambiente familiar, condiciones socioeconómicas, familia, fracaso escolar.

School failure: Perspectives from the family background

ABSTRACT

Despite the current government concerns about expanding the coverage of the educational process and for generating a possibility of education for all, this is not enough, given the influence of family situations – socio-economic conditions, family environment, and academic support from parents and / or guardians-related to school failure.

This research was conducted with 12 students from the sixth grade of an educational institution in San Juan de Pasto city and their parents or guardians. Data gathering techniques used were: survey, semi-structured interview and focus group, whose application allowed evidence the importance of the family in the academic performance of students, influencing their success or failure at school, given that the lack of academic support is the situation most closely associated with school failure.

Key words: Academic support, family environment, socioeconomic conditions, family, failure at school.

* Artículo Resultado de Investigación.

¹ ✉ Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: paito_0127@hotmail.com

² Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: negra115@live.com

Fracasso escolar: Perspectivas do contexto familiar

RESUMO

Apesar das preocupações atuais do governo sobre a expansão da cobertura do processo educacional para gerar uma possibilidade de educação para todos, isso não é suficiente, dada a influência das situações familiares -condições socioeconômicas, ambiente familiar, apoio acadêmico dos pais de família e / ou guardião- relacionadas com fracasso escolar.

Esta pesquisa foi realizada com 12 alunos do sexto grau de uma instituição de ensino na cidade de Pasto, e seus pais ou responsáveis. Como técnicas de coleta de dados da pesquisa foram aplicadas: o inquérito, as entrevistas semiestruturadas e o grupo focal. Eles permitiram evidenciar que a família desempenha um papel fundamental no rendimento escolar, sendo, portanto uma causa do seu êxito ou insucesso escolar; a falta de acompanhamento está relacionada com o fracasso na escola.

Palavras-chave: Apoio acadêmico, ambiente familiar, condições socioeconômicas, família, fracasso escolar.

1. Introducción

El desarrollo normal de los procesos escolares se ve influenciado por un gran número de situaciones que repercuten de manera significativa en los niños y jóvenes, en especial en el momento de cumplir a cabalidad los objetivos planteados por la institución, lo cual, lleva a que los resultados frente a las exigencias del medio académico no sean los esperados, ni satisfactorios. Estas situaciones genera un sin número de consecuencias que pueden llevar al estudiante al fracaso escolar, entendido como el no cumplimiento de los objetivos planteados por la institución, o como lo describe Ponce (2011), al referirse a estudiantes que no han podido alcanzar un desempeño satisfactorio en algún momento de su vida académica. Por otro lado, Guerrero (2009) menciona que el fracaso escolar es tomado desde diversos factores en los que se refleja el trabajo del estudiante, entre estos se encuentran: las malas calificaciones, la repetición del curso y la fragilidad de los conocimientos, sin alcanzar las metas establecidas por el contexto educativo. Estos factores son considerados por la familia, el profesor y el propio estudiante, en ocasiones, como indicativos de que no se está teniendo éxito académico.

El fracaso escolar es un fenómeno multicausal, que no es atribuible a un solo aspecto, puesto que afecta en su totalidad al sector educativo, social y familiar. Por lo anterior, esta investigación fue dirigida a la identificación de las situaciones familiares relacionadas al fracaso escolar en 12 niños y niñas de grado sexto de una institución educativa en la ciudad

de Pasto, a partir del reconocimiento de aspectos referentes a las condiciones socioeconómicas, dificultades en el ambiente familiar y el acompañamiento académico -definición breve y referentes- por parte de los padres de familia y/o acudientes, puesto que en la actualidad existe una gran preocupación por los altos índices de abandono y repitencia dentro de esta institución, tanto en la jornada de la mañana como en la tarde. La población más afectada con esta problemática son los grados sextos, puesto que involucra estudiantes extra edad -entre 12 y 15 años-, razón por la cual, la institución implementó una estrategia académica en donde se creó un curso específico para los estudiantes que repitieron el año escolar, tiempo en el que se brindó atención y seguimiento especial; de manera que se estimuló a los estudiantes a nivel académico e individual pero no a nivel familiar, y es preciso decir que a pesar de los esfuerzos realizados continuaron las dificultades académicas.

Entendiendo la importancia de este tema, se pudo establecer puntos de encuentro con otras investigaciones realizadas, como es el caso de Paredes, Ramirez y Rojas (2012), quienes en su tesis de grado denominada *El fracaso escolar y su incidencia en la personalidad de los estudiantes*, refieren que las situaciones familiares se reflejan de forma clara en el rendimiento académico de los estudiantes, por tanto, el clima que se domina en una familia es determinante para el proceso académico de los estudiantes, en donde tanto los problemas familiares como afectivos influyen en gran medida en el desempeño académico del mismo.

Por otro lado, Adell (2002 citado por Lozano, 2012) en su investigación *Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la escuela secundaria*, resalta cómo un determinante en el rendimiento académico de los estudiantes son los factores sociofamiliares, en donde es de gran importancia la condición que la familia le atribuye a la escuela, así como la importancia que le otorgan los padres de familia al progreso y desarrollo educativo de sus hijos, de manera que los antecedentes familiares se convierten en un aspecto de gran influencia en el desempeño de los estudiantes.

Gómez (2012), en su investigación *Elementos problemáticos en el proceso de enseñanza de las matemáticas en estudiantes de la Institución Educativa Pedro Vicente Abadía*, define el rendimiento académico como la forma de medir el grado de aprendizaje que alcanzan los estudiantes en un determinado proceso, en donde participan muchos factores, entre ellos, la familia y la identificación de las condiciones socioculturales, a partir de las que se explica el éxito o el fracaso escolar.

Narváez (2012) en su investigación *Factores psicosociales asociados al rendimiento académico*, menciona que las características particulares y condiciones de vida de un contexto familiar, se reflejan y repercuten en la vida académica del estudiante.

Por su parte, Cuaran y Bustos (2010), en su trabajo de grado denominado *Relación entre el tiempo que los padres acompañan a sus hijas en las actividades escolares y el rendimiento académico de las estudiantes de tercer grado de la IEM María Goretti, jornada de la tarde*, destacan la importancia y los beneficios de brindar un acompañamiento académico a las estudiantes, asimismo, mencionan que para un desarrollo óptimo de este proceso se debe brindar un tiempo de calidad y de cantidad.

A nivel metodológico se trabajó desde el paradigma cualitativo, con enfoque histórico hermenéutico, y de tipo etnográfico; se emplearon técnicas de recolección de información como entrevistas semiestructuradas, grupos focales y una encuesta, las cuales buscaron dar respuesta a los objetivos planteados: Identificar las condiciones socioeconómicas de las familias relacionadas al fracaso escolar; establecer la presencia de dificultades en el ambiente familiar;

y describir el acompañamiento académico de los padres de familia a los estudiantes.

2. Metodología

La presente investigación se inscribe en el paradigma cualitativo, de manera que la población investigada, le pueda dar sentido a sus actos, a sus ideas, situaciones y eventos. A su vez la investigación se encuentra dentro de un enfoque histórico hermenéutico, que hace referencia al intercambio entre observaciones, presunciones y expectativas de datos desconocidos, generando nuevas interpretaciones. También es etnográfica porque se centró en los procesos descriptivos, en donde se privilegia las problemáticas grupales sobre las individuales, lo cual permite acceder a diferentes culturas y describirlas (Aristizabal, 2008). La población participante, fueron 12 estudiantes de los grado sexto de una institución educativa de la ciudad de Pasto, y sus respectivos padres de familia y/o acudientes.

Para el desarrollo de la investigación, se seleccionó la población participante a partir de la técnica de muestreo intencional, en ésta el investigador determina una muestra inicial de informantes que poseen un conocimiento general, o que hayan vivido una experiencia sobre la cual se quiere abordar (Bonilla y Rodríguez, 2000). Los criterios de inclusión fueron que los estudiantes estuvieran cursando grado sexto en la institución seleccionada, repitiendo el año escolar, y que los padres de familia estuvieran de acuerdo en participar activamente, para ello fue necesario la firma del consentimiento informado.

Se construyeron tres categorías deductivas: condiciones socioeconómicas, condiciones del ambiente familiar y acompañamiento académico, constituyéndose en las bases para el diseño de las técnicas de recolección de información, abordando temas relacionados a ingresos familiares, nivel socioeconómico, alimentación, comunicación y convivencia familiar, conflictos, formas de castigo, motivación e interés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos, rendimiento académico de los estudiantes, entre otras.

Como técnicas de recolección de información se utilizó la entrevista semiestructurada dirigida a estudiantes, ésta permitió y facilitó una indagación clara y completa a cerca de las diferentes opiniones

y expresiones, es decir, aquello que sabían, pensaban o sentían los participantes. Por otro lado, se llevó a cabo un grupo focal dirigido a padres de familia y/o acudientes, que permitió enlazar temas e ideas por medio de la interacción investigadoras-participantes, brindando información relevante y detallada para la investigación (Hueso y Cascant, 2012).

Además, se retomó la encuesta como técnica de recolección de información, puesto que las condiciones socioeconómicas son objeto de estudio de tipo cuantitativo, lo cual permitió reunir datos estadísticos para obtener y corroborar la información brindada por la población, las familias, viviendas y los servicios básicos que poseen (Hueso y Cascant, 2012).

Todo esto posibilitó crear una relación directa con las dos poblaciones -estudiantes y padres de familia-, a través de lo cual, se logró establecer aspectos relevantes frente a las dificultades socioeconómicas, dificultades en el ambiente familiar, y la falta de acompañamiento académico por parte de los padres de familia.

Para el desarrollo del trabajo investigativo, en primera instancia, se llevó a cabo un encuentro con estudiantes y otro con padres de familia, con el fin de establecer *rapport* y una relación empática, posibilitando un desarrollo óptimo del proceso investigativo. En el encuentro con estudiantes, se realizó la presentación de las investigadoras y los objetivos de la investigación, posteriormente, se pidió a los estudiantes su opinión frente a la investigación, a estar repitiendo un año y frente a las expectativas que tienen frente a este tema; asimismo, se realizó la entrega del consentimiento informado, explicando el fin por el cual era entregado. El encuentro con los padres de familia o acudientes fue similar al de los estudiantes, a diferencia que con ellos se constató la recepción de los consentimientos informados.

Posterior a estos encuentros, se realizó la recolección de información, en donde se aplicó cada una de las técnicas propuestas: una encuesta a estudiantes y padres de familia, entrevista semiestructurada a estudiantes, y grupo focal a padres de familia y/o acudientes; luego, se pasó a la organización de la información en matrices, en primer lugar, se diseñó la matriz de vaciado de información propuesta por Bonilla y Rodríguez (2000), la cual consta de tres columnas, en la primera columna se ubicó la pregunta orientadora, en la segunda columna el vaciado de información, en donde se transcribieron todos los aportes de los estudiantes y los padres de familia, y en la tercera columna se construyeron las proposiciones.

En segundo lugar, se generó otro tipo de matriz, denominada matriz de triangulación, en donde se ubicaron las proposiciones de las diferentes técnicas aplicadas, generando así, las proposiciones agrupadas, basadas en las recurrencias. Este tipo de matriz consta de una pregunta orientadora, proposiciones de cada una de las técnicas aplicadas, y con base en lo anterior, se formularon las proposiciones agrupadas.

Realizar el registro de toda la información permitió hacer una comparación en las diferentes fuentes para establecer conclusiones, enriquecer y corroborar los resultados desde un acercamiento directo a la realidad, generando mayor confiabilidad, mayor nivel de puntualidad y contrastación sólida del estudio.

Finalmente, se diseñó la matriz de categorías inductivas, esta matriz consta de tres columnas, en la primera se ubicó la categoría deductiva, en la segunda columna las proposiciones agrupadas, y por último, en la tercera columna, se formuló la categoría inductiva.

Tabla 1. Resultados: Categorías

Categoría Deductiva	Categoría Inductiva
Condiciones Socioeconómicas	Ingresos familiares limitados
	Servicios públicos
	Nivel socioeconómico 1 y 2
	Alimentación básica
	Afiliación a un sistema de salud

Condiciones en el ambiente familiar	Comunicación familiar
	Convivencia familiar
	Conflictos
	Agresiones
	Castigo
Acompañamiento académico de los padres de familia y/o acudientes a los estudiantes	Asistencia a clases
	Motivación en el proceso educativo
	Rendimiento académico de los estudiantes
	Interés de los padres de familia frente al proceso educativo de sus hijos
	Orientación académica Nivel educativo de los padres de familia o acudientes
	Tiempo que los padres de familia dedican al acompañamiento académico de sus hijos

3. Resultados y Discusión

En los resultados obtenidos en la investigación frente al fracaso escolar desde una perspectiva familiar en estudiantes de los grado sexto de una institución educativa en la ciudad de Pasto, se evidenció que los investigados pertenecen a una población de bajos recursos, que habitan en las comunas 4 y 5 de esta ciudad, asimismo, se develó que son estudiantes que han repetido el grado sexto 1, 2 y hasta 3 veces en la misma institución.

En este capítulo se retoman los resultados obtenidos a través del análisis de la información brindada por los estudiantes y padres de familia, frente a las perspectivas familiares del fracaso escolar, involucrando en sí, aspectos como las condiciones socioeconómicas, las dificultades en el ambiente familiar y el acompañamiento académico.

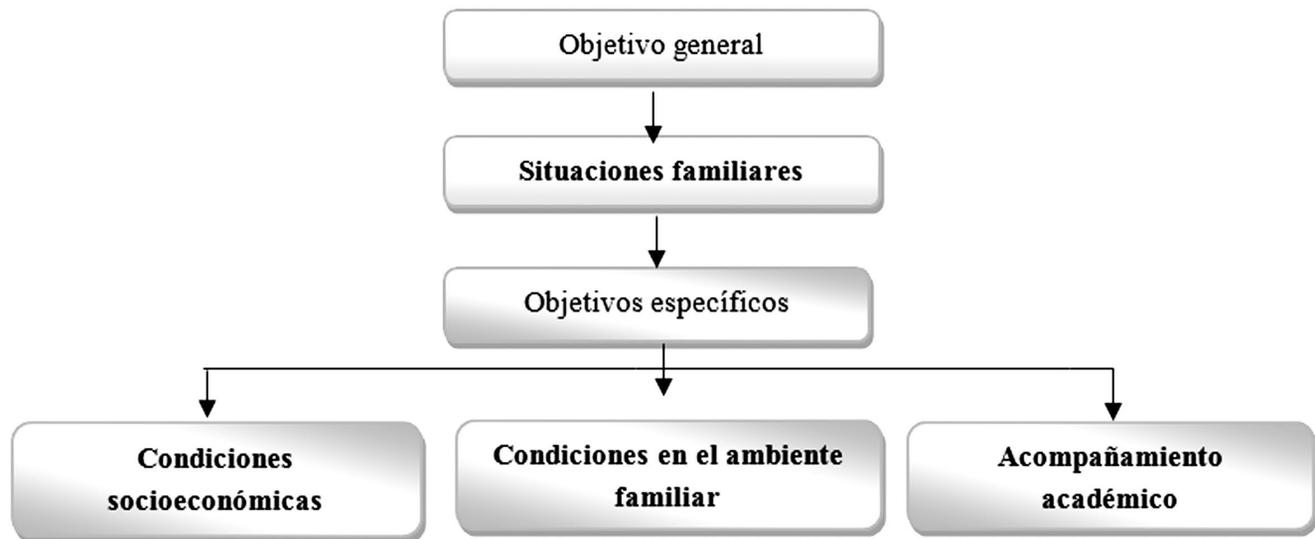


Figura 1. Situaciones familiares relacionadas al fracaso escolar.

La Enciclopedia Larousse (2000, citado por Coral, 2003), define el término de fracaso como la acción y efecto de fracasar, como un suceso lastimoso o inapropiado. Otra acepción del mismo, incluyendo el término escolar, es el retraso en la escolaridad en todas sus formas, afectando especialmente a los menos que tienen dificultades en su ambiente sociocultural.

El informe de la Comisión Económica para América Latina y la Oficina Regional de Educación de la UNESCO (CEPAL y UNESCO, 2010) sobre el fracaso escolar, destaca tres manifestaciones diferentes de este fenómeno, una de ellas se refiere a los alumnos con bajo rendimiento académico, otra comprende a los alumnos que abandonan o terminan la educación obligatoria sin la titulación correspondiente, y una

tercera, se refiere a las consecuencias sociales y laborales en la edad adulta de los alumnos, que no han alcanzado la preparación adecuada. Los tres grandes indicadores que considera se refieren al momento en que se producen durante, al final, y posterior a la etapa escolar.

El fracaso escolar de los niños y adolescentes desde la perspectiva familiar puede generarse a partir de diferentes situaciones, como lo son las condiciones socioeconómicas, las dificultades en el ambiente familiar y la falta de acompañamiento académico por parte de los padres de familia. A partir de lo anterior, se elaboró una serie de interpretaciones con base en los fundamentos teóricos que dan soporte a la investigación, teniendo en cuenta las similitudes y diferencias encontradas.

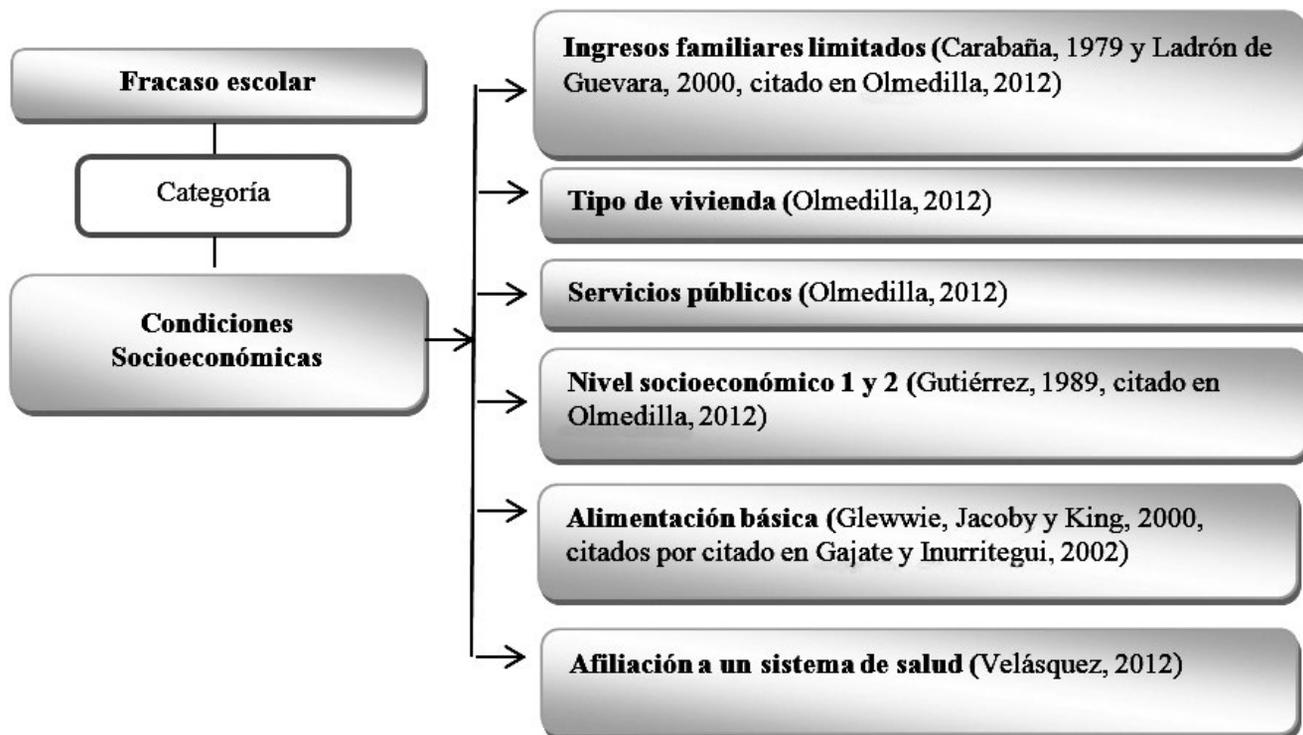


Figura 2. Condiciones Socioeconómica.

Para dar inicio a la elaboración del análisis fueron consideradas las condiciones socioeconómicas -salario, vivienda, servicios públicos, estrato, alimentación, salud-, sin embargo, es necesario comprender qué se entiende por condición socioeconómica de la familia. Olmedilla (2012) refieren que es el número de recursos que posee dicho núcleo familiar, el que

les permite, desarrollar una vida diaria adecuada y tener acceso a los bienes de primera necesidad. Es por tanto, una cuestión de posibilidades en cuanto al derecho de poder disfrutar de una manera íntegra de aquellas oportunidades que son ofrecidas en la sociedad.

De acuerdo a los estudios realizados y a la información obtenida en los porcentajes arrojados por la encuesta, se evidenciaron dos posturas diferentes frente a las condiciones socioeconómicas, específicamente en los salarios de las familias de los estudiantes del grado en mención. La primera postura hace referencia a que los salarios de la mayoría de las familias permiten satisfacer todas las necesidades del núcleo familiar, incluyendo las necesidades de educación. El 67% de los sujetos refieren que los ingresos mensuales siempre son suficientes para cubrir los gastos que tiene la familia. De lo anterior, se puede inferir que las condiciones socioeconómicas de estas familias, no están directamente relacionados en el proceso académico de los estudiantes que fracasan escolarmente o no tienen un papel determinante en el rendimiento escolar, por ejemplo, Carabaña (1979, citado por Olmedilla, 2012) piensa que si se aísla la inteligencia, los factores sociales y económicos de la familia no tienen por qué afectar el rendimiento escolar del alumnado.

La segunda postura hace referencia a la preocupación del hecho de que el 33% de los entrevistados manifiestan que los salarios, ya sean mensuales, quincenales o diarios, permiten satisfacer sus necesidades en algunas ocasiones, lo anterior, se ilustra en la voz de un padre de familia: "Hoy en día no alcanza para nada, lo básico, la alimentación". Esto a su vez, puede afectar el proceso de aprendizaje de los estudiantes por la carencia de materiales educativos que exige la institución, además, de una sana alimentación, la cual está relacionada directamente con el rendimiento escolar. Ladrón de Guevara (2000, citado por Olmedilla, 2012), analiza el nivel socioeconómico y su relación con la capacidad intelectual, considerando que los niños de las familias menos favorecidas económicamente presentan una capacidad más limitada, sobretodo en el pensamiento abstracto, que los niños cuyas familias disponen recursos suficientes, y en consecuencia, son más susceptibles de sufrir bajo rendimiento académico y fracasar en el proceso educativo. Un estudiante, afirma que tuvo la necesidad de trabajar debido a que su familia no podía satisfacer las necesidades escolares, aunque este hecho no lo obligó a suspender o interrumpir las clases para cumplir jornadas laborales, refiriéndose de la siguiente manera: "Yo trabajo

fuera de la institución pero trabajo para ganar dinero en un restaurante, los lunes, los jueves y los sábados, me pagan \$20.000". Dicha situación es una muestra clara del problema socioeconómico por el que pasan las familias de los estudiantes de esta institución educativa, pues según los informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL Y UNESCO, 2010), manifiestan que la magnitud de la pobreza e indigencia entre niños y adolescentes colombianos es del 45% (pobres) y 17% (indigentes). Si se suma, se obtiene un resultado significativo del 62% de los niños que no tienen acceso a ninguna esperanza de vida plena, y se debaten entre la pobreza y la ignorancia (Narváez, 2010).

De igual manera, se retoma la gran importancia que tiene la vivienda y el estrato social que ocupan o poseen las familias de los estudiantes. El 20% de las familias entrevistadas, posee una vivienda arrendada, hecho que se relaciona con el fracaso escolar en cuanto a que, las familias que no poseen una casa propia, por tanto, se ven obligadas o tendrán la necesidad de arrendar una; situación que de alguna u otra forma incrementa la renta y los gastos del hogar, dando lugar primordial, a un techo en el cual vivir, que a las necesidades o exigencias que tienen los niños y adolescentes dentro de la institución educativa. Frente a esta dificultad una madre de familia manifiesta lo siguiente "Yo, pagando arriendo no me queda para nada, en mi caso yo pago arriendo, pero el que paga es él, pero igual tengo cuatro niños que están estudiando y se gasta todo el sueldo". Por otro lado, Olmedilla (2012), consideran que las familias que ocupan casas propias o familiares, tienen más facilidad para adquirir los materiales educativos y solventar las necesidades presentes en el hogar. Además, el 70% de las familias poseen una casa propia y el 10% ocupan una de tipo familiar.

Cabe mencionar que, sin importar el tipo de vivienda que ocupan las familias, el pago de los servicios básicos son la prioridad, pues el 100% de ellas hace uso de los servicios públicos y de algunos servicios adicionales como el teléfono e Internet, lo cual, les permite mejorar su calidad de vida, pero a la vez, genera más gastos en el hogar; sin embargo, el uso y pago de estos no afecta el proceso educativo de los estudiantes de esta institución educativa (Olmedilla, 2012).

Igualmente, la población estudiada se caracteriza por pertenecer a los estratos 1 y 2 (estadísticas), ubicándose dentro del SISBEN, situación en la que puede existir una relación entre el estrato social al que pertenece un niño y su familia y la tasa de fracaso escolar; aquellos estratos más bajos, son los que mayores tasas de fracaso escolar registran, disminuyendo a medida en el que se avanza al siguiente estrato (Gordillo, 1986, citado por Olmedilla, 2012). La misma concepción tiene Abstury (1994, citado en Coral, 2003), al establecer que las familias que ocupan una posición relativamente alta, el rendimiento académico tiene una mayor importancia, y es mejor valorado que en las familias que pertenecen a una posición menor.

Gutiérrez (1989, citado por Olmedilla, 2012), frente a la misma situación, afirma que no es el nivel socioeconómico de la familia, el que tiene mucha importancia, si no el nivel económico de la zona en el que reside la familia, siendo lugares con un nivel bajo -estrato 1 y 2, para esta investigación- donde existe menor presión cultural sobre el rendimiento escolar, y en consecuencia, su influencia en el autoconcepto del niño es también menor, derivando en una tasa de fracaso escolar más elevada que en zonas con más número de recursos.

Como característica especial de la mayoría de las familias -aunque presentan algunas dificultades socioeconómicas-, pueden satisfacer sus necesidades alimenticias, en tanto que el 89% de las familias encuestadas refiere que la situación económica siempre les permite satisfacer sus necesidades de alimentación, mientras que el 11% menciona que casi siempre les es posible, es por eso, que la nutrición se debe enfatizar en las familias y en los niños para el reconocimiento de la importancia que tiene dentro del proceso escolar, es decir, cómo una buena selección de alimentos favorecen el crecimiento y el desarrollo intelectual de los estudiantes (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2010); pero lastimosamente no todos los estudiantes entrevistados gozan de una alimentación adecuada, uno de ellos manifiesta que no cuenta con una de las comidas diarias, como lo sustenta la siguiente voz: “Solo desayunamos, almorzamos pero no cenamos”, hecho que puede afectar su rendimiento escolar. Según el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO, 2013),

reporta que el 9% de la población no satisface sus necesidades alimenticias diarias, siendo importante en la medida en que la pobreza en el país sobrepasa el 60 %, índice que refleja que más de la mitad de los colombianos no consumen las tres comidas diarias. Con relación a estudios realizados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2008), manifiesta que los sectores poblacionales vulnerables se caracterizan por tener inadecuadas pautas y formas de alimentación, siendo determinantes en los niveles de aprendizaje.

Glewwie, Jacoby y King (2000, citado en Gajate y Inurritegui, 2002) refieren que un niño bien alimentado tendría un desempeño significativamente mejor en el colegio, debido a que posee los recursos nutritivos indispensables para ser productivos; ante ello, Unicef (2008) afirma que la desnutrición es una de las mayores causas de la disminución de la capacidad intelectual y productiva, influyendo negativamente en el crecimiento y desarrollo normal de los niños. A pesar de que la mayoría de los niños y padres de familia encuestados y entrevistados, manifiestan que cuentan con las tres raciones diarias de comida, no es un dato suficiente para afirmar que están bien alimentados, pero sí cuentan con recursos económicos para adquirir los alimentos del diario vivir pese a su calidad o cantidad.

La alimentación es una de las bases fundamentales para el aprendizaje, y si se ve interrumpida, a su vez, afectará la salud de los estudiantes, puesto que ellos necesitan de los nutrientes necesarios para adquirir energías para el funcionamiento del cuerpo, principalmente de los niños y adolescentes que se encuentran en un proceso de desarrollo físico y emocional, es por ello, que las personas con mejor nutrición y sanas son las que aprenden mejor. Los estudiantes, al igual que sus familias tienen acceso a los sistemas de salud, siendo en su mayoría de tipo subsidiado (Emssanar) y en un 30% cuentan con carnet de salud contributivo (Cooameva, Saludcoop o Nueva EPS), el tener acceso a una entidad de salud, les ha permitido mantenerse saludables y acudir al médico cuando presentan alguna molestia física o cuando lo creen conveniente.

Según Velásquez (2012), durante la niñez y la adolescencia se da un mejor proceso de aprendizaje debido a que el cuerpo se encuentra en crecimiento,

el aprendizaje es parte del desarrollo, y todo aquello que lo obstaculice como la alteración del estado de salud -enfermedad-, afectará los procesos biológicos -crecimiento o maduración-, las interacciones sociales, y también, alterará la interacción el medio ambiente, esto debido a que se da un “mal funcionamiento” en el cuerpo, y este activa su mecanismo de defensa, por ello, una gran cantidad de energía se utilizará para restaurar su

correcto funcionamiento. Es así como los factores relacionados con la salud, como el hambre, las enfermedades crónicas o el abuso físico y emocional pueden derivar en un bajo rendimiento académico, y por ende, generar el fracaso escolar (Velásquez, 2012), pero las enfermedades o molestias físicas que han padecido los estudiantes, no han afectado la asistencia a clases durante la permanencia en la institución.

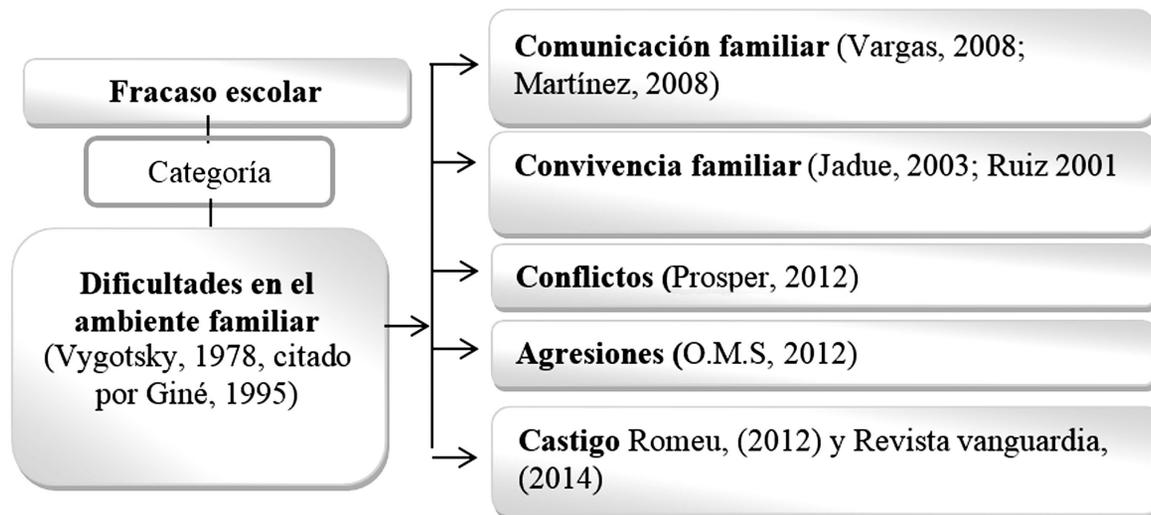


Figura 3. Dificultades en el Ambiente Familiar.

Una vez analizadas las condiciones socioeconómicas, se pasa al estudio de las dificultades dentro del ambiente familiar, analizando, por supuesto, el clima de confianza y apoyo por parte de la familia para lograr que los niños tengan un desarrollo normal, asumiendo sus roles a partir de la confianza en sí mismos y en la construcción de su identidad.

El fracaso escolar está íntimamente relacionado con el ambiente familiar y el interés que existe por parte de los padres hacia sus hijos, por lo cual, la familia se convierte en la primera y la más importante institución educadora, las interacciones que se producen en su interior influyen de manera significativa en el rendimiento y desarrollo intelectual de los niños. Para Vygotsky (1978, citado por Giné, 1995), el contexto familiar y social, influye en el aprendizaje más que las actitudes y creencias; tiene una profunda influencia en cómo y qué se piensa. Por otro lado, Giné (1995) sustenta

que muchas de las dificultades y limitaciones de las personas en su proceso de aprendizaje, tanto a lo largo de su escolarización como durante su vida adulta, al parecer no pueden ser explicadas solo por la naturaleza de sus condiciones personales, sino que podrían estar relacionadas con las oportunidades que les ha brindado su entorno familiar para adquirir unos determinados conocimientos y habilidades. A partir de lo anterior, se considera la importancia de la comunicación dentro del contexto familiar, al igual que las relaciones positivas, la convivencia y los valores que en ella se construyen. Los datos arrojados por la encuesta refieren que el 66% de los estudiantes objeto de estudio manifiestan tener una buena comunicación con sus familiares, aunque reconocen que no faltan los problemas e inconvenientes, debido a desobediencias y discusiones. Según Vargas (2008), la comunicación efectiva garantiza un buen rendimiento académico del hijo como estudiante, puesto que los padres de

familia controlan las tareas, insisten en la adecuada utilización del uniforme, y una buena disciplina en clase; asimismo, el autor refiere que una buena comunicación garantiza que tanto escuela y padres de familia deben resolver los problemas educativos de forma conjunta, garantizando la formación del estudiante, educándolo para que sea responsable en su hogar, la escuela y la sociedad.

Por otro lado, el 34% de los estudiantes refieren no tener una buena comunicación y relación con su familia, debido a que su comportamiento indisponen a sus padres, además, las jornadas laborales no les permiten compartir tiempo suficiente, no quedándoles otra opción que refugiarse en otros familiares -tíos y abuelos-, quienes los cuidan, escuchan y están pendientes en sus labores educativas. Lo anterior se refleja en la voz de un estudiante:

La comunicación no es tan buena, porque pues a mí no me gusta hablar con ellos, porque cuando yo quiero hablar con ellos no están, o cuando ellos quieren hablar conmigo yo nunca estoy, pues yo más me la llevo con mi abuela mayor, con mi tío no me la llevo bien, él es raro.

Frente a dicha situación, Vargas (2008) asegura que la falta de comunicación que existe en el seno de la familia incide en que el niño no tenga confianza para dialogar con sus padres sobre las dificultades que tiene en su aprendizaje, y cuando el estudiante es aplazado o reprobado, el padre de familia lo reprende castigándole de diversas maneras.

Igualmente, dentro de la comunicación, es de gran importancia la formación de valores que la familia construye para que se pueda determinar el clima del ambiente familiar, por lo cual, la mayoría de los estudiantes, manifiestan que en sus familias les inculcan valores como: honestidad, amor, tolerancia y respeto, siendo este último el más importante e influyente en sus vidas, en sus comportamientos, en sus acciones y deseos, reflejo de la educación y el ambiente familiar que viven dentro de sus hogares (Martínez, 1997).

Según Vygotsky (1978, citado por Martínez, 2008), para lograr un rendimiento académico, es necesario el desarrollo de un buen ambiente familiar, presidido por normas claras dentro de un marco de disciplina que busque el desarrollo personal y social, los cuales inciden en el rendimiento escolar y en la formación de la personalidad a través del cultivo de los valores. Al existir una buena comunicación, se genera espacios para alcanzar una cooperación entre padres e hijos, mejorando la

motivación, el acompañamiento, la evaluación y el funcionamiento de las capacidades intelectuales.

Con respecto a la convivencia familiar, desde el punto de vista psicológico, ésta exige empatía cognitiva y emocional, en donde se espera reciprocidad de comportamiento tolerante y solidario de aquellos que conviven, de forma que se suele creer que si no se da dicha reciprocidad o equivalencia de sentimientos positivos entre los que conviven, se puede llegar a generar un conflicto de convivencia (Romero, 2010); esta situación se ve reflejada en la convivencia de las familias objeto de estudio, en donde el 67% refiere que la convivencia es buena, y el 33% manifiesta que es mala o nula. Jadue (2003) relata que una convivencia familiar cálida y sin discordias, donde los padres se desempeñen de una manera competente y estimuladora, lleva en sí una orientación ética hacia sus hijos, influyendo en el sano aprendizaje de ellos, así como en el tipo de interacciones intrafamiliares y su inserción en una red social más amplia. Asimismo, Gómez del Castillo (2000 citado por Ruiz, 2001), relata que otros factores asociados a un alto rendimiento hacen referencia a un entorno emocional equilibrado, disciplina basada en el razonamiento, calidad de relaciones de los niños con los padres, hermanos y profesores.

Consecuentemente, si la convivencia en la familia está llena de situaciones desfavorables o cuando la familia es disfuncional, es decir que no pueden convivir juntos y comunicarse entre sí, por discordias, disgustos, pleitos, problemas de agresividad, violencia, entre otros, afectan principalmente el desarrollo del aprendizaje de los hijos como el rendimiento académico, al igual que las conductas inapropiadas que pueden presentar dentro de la escuela y la sociedad (Jadue, 2003). Esta situación se ve reflejada en la convivencia de una de las familias entrevistadas al manifestar lo siguiente:

Andrés bien, pues ahora vino un hermano, él es como medio atravesado y con él no, la verdad no, no la va, le huye más bien, primero porque pues no está siempre, ósea peleas normales de hermanos... antes de que tuviera al bebe se la pasaban como perros y gatos.

De lo anterior, se rescata que de una convivencia tensa, ansiosa y no equilibrada, no es óptima para suscitar interés en el progreso escolar de los hijos, y como consecuencia de esto, se produce en el estudiante una disminución de la motivación del logro, la asimilación de modelos conductuales y del

lenguaje defectuoso, una percepción inadecuada entre los códigos utilizados en casa y en la escuela, una falta de autocontrol en el trabajo, dificultades en el lenguaje interior y en la lectura (Ladrón de Guevara, 2000 citado en Ruiz, 2001).

Una convivencia basada en el conflicto y que se presenta de manera continua, influye negativamente en el rendimiento académico del estudiante, lo que a su vez, puede generar fracaso escolar. Los conflictos dentro del hogar pueden provocar bajas notas en los estudiantes, y en el peor de los casos, hasta abandono de los mismos. Un estudio, llamado *Drogas, relaciones familiares y rendimiento escolar*, realizado por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, afirma que el clima familiar es crucial en el aprendizaje, incluso, más que el nivel educacional de los padres (Maestre, 2010). En el ambiente familiar de la mayoría de los estudiantes se evidencia que la presencia de conflictos, por lo general, suelen solucionarse utilizando el diálogo, además, uno de los padres de familia manifiesta que cuando las peleas son de pareja, utilizan la distancia y lo refiere de la siguiente manera: “Un caso es alejándose pues por ejemplo si es en pareja”. Durante las discusiones entre los padres se culpan el uno al otro de la situación de sus hijos, por lo cual, los menores suelen angustiarse al sentirse responsables de los conflictos que sostienen sus padres. Por lo demás, cuando los adolescentes presencian o escuchan las peleas de sus padres, presentan dificultades para conciliar el sueño, y por lo general despiertan preocupados, pues el sueño es vital en el rendimiento académico tanto para la consolidación del aprendizaje como para la concentración en clase.

Sin duda alguna, la presencia de conflictos en el contexto familiar puede generar agresiones tanto físicas como verbales, que a su vez, afecta directamente el aprendizaje de los estudiantes en su proceso académico. Como consecuencia de las agresiones ejercidas en casa contra los niños y adolescentes, se puede presentar la pérdida del potencial humano, manifestada a menudo en la disminución de su capacidad para aprender en los primeros años de educación (Prosper, 2012).

De acuerdo a la información de los estudiantes, obtenida en la encuesta, se puede decir que el 83% de ellos, nunca han sido víctimas de agresiones por parte de sus padres o familiares, hecho que de alguna u otra manera no se relaciona específicamente con el bajo rendimiento académico y el fracaso escolar, sin

embargo, el 17% relata que la presencia de agresiones físicas se presentan en algunas ocasiones; un ejemplo de esta situación se evidencia en las palabras de un estudiante al referirse de la siguiente manera: “Pegarme pero mucho y me le rio a mi tía, porque estaba molestando y le dije va a azarar el ambiente y se levantó me azotó y me le rei”. De lo anterior, la Organización Mundial de la Salud (2010, citado en Prosper, 2012), hace una reseña directa hacia las consecuencias que generan las agresiones en el aprendizaje y el desarrollo de la personalidad de los niños y adolescentes; pues al ser víctimas de maltrato o de agresiones se considera que no pueden continuar en la escuela por sus dificultades para aprender, y casi siempre terminan deambulando por las calles con altas probabilidades de ser reclutados por organizaciones delincuenciales de distinta naturaleza. Es decir, existen evidencias que permiten afirmar que hay una relación directa entre el maltrato y las dificultades de aprendizaje, teniendo como una de sus consecuencias la deserción escolar, la repitencia, y la desmotivación que los estudiantes tienen al momento de asistir a la escuela sin ganas de estudiar o aprender.

El fracaso escolar también está relacionado con las formas de castigo que utilizan los padres con sus hijos desde el hogar, para la aprobación de los espacios académicos o condiciones ajenas al mismo. Los padres castigan con frecuencia, porque el efecto inmediato de los castigos es muy bueno. Generalmente, los niños obedecen y dejan de hacer “fechorías” en el mismo momento en que se les grita, amenaza o pega, pero resulta que el efecto de los castigos es momentáneo (Romeu, 2012).

Es así como el 89% de los estudiantes refiere que los actos incorrectos en el hogar son castigados por algún miembro de su familia o principalmente por sus padres, mientras que el 11% manifiesta que no son castigados; en el grupo focal se pudo evidenciar que los padres que castigan a sus hijos se quejan de que el niño no aprende por más que lo castigan, y que deben castigarle una y otra vez, lo que a su vez puede generar en los niños y adolescentes, temores, fobias, desinterés por aprender, desmotivación para asistir a la escuela, entre otros, pero hay algo más preocupante y se trata del castigo que ejercen los padres sobre los hijos sin causa alguna, frente a este hecho, la voz de un estudiante manifiesta lo siguiente: “Si, eh... la otra vez mi hermano se llevó una plata y me culparon a mí y me castigaron a mí”.

“Castigar mal, poner sanciones desproporcionadas o sin lógica, imponer castigos imposibles, hacer promesas inalcanzables o que no se cumplen son errores muy habituales y muy nocivos a la hora de educar” (Rius, 2014), pese a lo anterior, los padres de familia de los estudiantes de grado sexto de esta institución educativa, manifiestan que sí han castigado a sus hijos sin motivo alguno, pero una cuando se dan cuenta del error, se retractan frente a lo sucedido, un ejemplo claro de este acontecimiento lo relata un padre de familia al referir que: “A veces uno piensa que lo ha hecho y finalmente no lo ha hecho; a veces ha tocado decirle que no que disculpe, uno tiene que tener la capacidad de retractarse frente a ellos”. Los padres de familia que tienen la capacidad de retractarse y aceptar los errores, podrán contribuir fácilmente a la formación de sus hijos; de hecho los niños, especialmente los adolescentes necesitan de afecto y tiempo, es decir que los padres

deben permitir que sus hijos les expliquen lo que ocurre y darles tiempo para que se preparen, se organicen y argumenten lo sucedido, y posteriormente, decidir si es necesario acudir al castigo o no (Rius, 2014).

Finalmente, la mayoría de los estudiantes refieren que las formas más comunes que utilizan sus padres para castigarlos son: no dejándolos salir a la calle, pegándoles, gritándoles, no les permiten ver televisión, acceder a Internet, y quitándoles aquello que más quieren, sin embargo, algunos estudiantes relatan que sus padres en vez de castigarlos, los aconsejan o les llaman la atención. Todo este tipo de formas de castigo dependen exclusivamente de lo que han hecho o de los comportamientos inadecuados que pueden llegar a ejecutar, tanto en el hogar como en los diferentes contextos en el que el niño o adolescente se relacione -escuela, barrio, establecimientos públicos, entre otros).

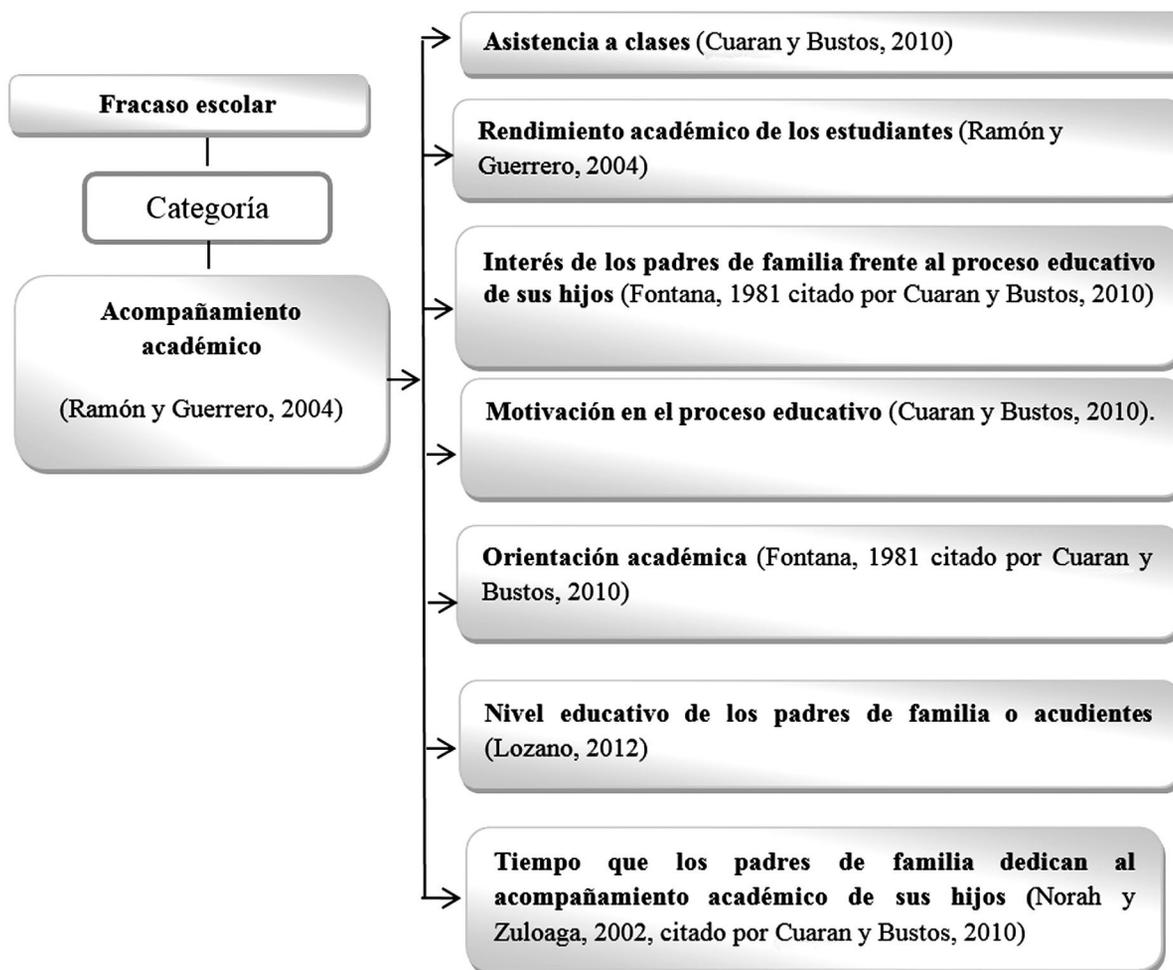


Figura 4. Acompañamiento Académico.

El acompañamiento académico es un proceso intencional que está encaminado al mejoramiento de la calidad educativa, como meta principal busca el fortalecimiento de las competencias, asimismo, busca ofrecer apoyo y recursos suficientes que le permitan a niños y adolescentes tener éxito en su rendimiento académico; los padres de familia son parte fundamental en este proceso, porque generan un impacto en la vida de sus hijos, tanto dentro como fuera del ambiente escolar (Ramón y Guerrero, 2004).

De manera que cuando las familias se ven involucradas en la educación de sus hijos se obtienen mejores resultados en varios aspectos, entre ellos, notas y calificaciones altas, asistencia a clases con mayor regularidad, cumplimiento de sus tareas, mejor actitud y mejor comportamiento en la institución; de no ser así, se puede presentar todo lo contrario, es decir, bajas calificaciones, problemas en la institución, pérdida constante de clases, estas situaciones pueden conducir, en muchas ocasiones, al fracaso escolar o pérdida del año académico (Ramón y Guerrero, 2004).

Es importante considerar que detrás de un niño que va a la escuela hay una familia que facilita o dificulta la adaptación del mismo al entorno escolar; existen varios aspectos relacionados con el acompañamiento académico que realizan los padres de familia, como por ejemplo, la demostración del compromiso parental adquirido tanto a nivel personal como intelectual, por medio de manifestaciones de la conducta en actividades como la asistencia a clases. Lo anteriormente mencionado, se ve reflejado en la trascendencia que tiene en los estudiantes, la influencia de los padres y en la construcción del proceso educativo, asimismo, cada aspecto que realizan los padres y/o acudientes, son la principal motivación para que el estudiante continúe en su proceso de construcción académica (Cuaran y Bustos, 2010).

A partir de los resultados obtenidos en la encuesta, se puede evidenciar que el 50% de los estudiantes a veces son motivados, el 17% casi siempre lo son, y solamente al 33% de los sujetos encuestados sus familiares los motivan constantemente. Frente a esto refieren; "Sí, mi abuela dice que me tengo que poner pilas, que el año no se puede repetir varias veces, que uno tiene que salir adelante, que hasta yo he llorado por eso", otro sujeto menciona: "Con mi mamá, o sea, pues ella, ella siempre me dice que ella

quiere que yo estudie, que sea alguien en la vida, entonces pues como que esa es la motivación que ella me da para yo estudiar".

Es así como se ve reflejado tanto en las respuestas de los estudiantes como en las respuestas de los padres familia, que sí existe una gran preocupación en cuanto a la asistencia de los estudiantes al colegio, igualmente, refieren que en la familia existe preocupación porque el estudiante sea puntual en sus labores escolares, siendo así en ciertas ocasiones, los padres de familia y/o acudientes, quienes levantan a los estudiantes en horas de la mañana, esta información se corrobora en los resultados que arroja la aplicación de la encuesta, en donde el 100% de los sujetos encuestados afirman que la familia siempre esta pendiente de que los estudiantes asistan a clase los días que les corresponde, algunos estudiantes mencionan: "Mi abuela es la única que se preocupa porque yo venga, mi papá también me dice pues que si quiero ser alguien tengo que venir a estudiar", "sí, mi papá y mi mamá, ellos saben decirme que el estudio sirve, que, que eso me va ayudar a ser grande, que vaya a estudiar en fin, grande".

Para el progreso de los niños en su proceso educativo, es fundamental que los padres se involucren en el mismo, demostrando así su interés en la orientación académica de sus hijos, interés que se ve reflejado en la importancia que le dan a la educación y a los mismos estudiantes como personas que se están forjando un mejor futuro, lo anterior se ve asociado a actividades como ofrecer ayuda en las tareas, asistir a las reuniones del colegio, tener contacto regular con la institución, entre otras (Fontana, 1981 citado por Cuaran y Bustos, 2010). Se puede corroborar lo anterior en las voces de los estudiantes, donde manifiestan: "Mi mamá siempre me pregunta cómo voy, por el trabajo que ella tiene no pero si, cuando yo le digo que vaya hablar con la profesora ella viene".

El interés en la orientación académica de los estudiantes se refleja de diferentes maneras en la población encuestada, así se evidencia en sus voces, en donde la mayoría de estudiantes y padres de familia, mencionan que sí existe interés, sin embargo, algunos padres de familia mencionan que a pesar de que exista interés frente a este proceso, el

no conocer sobre los temas de estudio, no les permite ayudarlos, asimismo, un estudiante menciona que no existe interés por parte de su familia frente al rendimiento académico, y que ese interés, solo se presenta cuando hay entrega de boletines. Según Norah y Zuloaga (2002, citado en Cuaran y Bustos, 2010), el dedicar a los hijos tiempo “de calidad” se ha convertido en una propuesta de la que se habla tan frecuentemente y con tanta insistencia, que muchas personas han caído en la trampa de creer que solo la calidad es importante, y por ello, restan importancia a la cantidad.

La situación mencionada anteriormente es de gran importancia, sin embargo, es casi imposible tener un tiempo de calidad si no se tiene una cantidad de tiempo adecuado y pertinente. Si se quiere participar en la formación académica de los estudiantes, no es suficiente dedicarles al día un tiempo corto a pesar de que sea de alta calidad, el acompañamiento debe ser constante y prolongado; tanto la cantidad como la calidad son primordiales, de ahí, la gran importancia de encontrar tiempos no tan cortos y en lo posible que sean de calidad (Cuaran y Bustos, 2010).

Independientemente de la cantidad y calidad de tiempo que se requiere para realizar un acompañamiento académico oportuno, los resultados obtenidos en la aplicación de la encuesta evidencian que el 67% de las familias procura dedicar tiempo al acompañamiento y orientación de las tareas del estudiante, mientras que el 33% de las familias no brindan un acompañamiento diario en las labores académicas.

Del mismo modo, Norah y Zuloaga (s.f.) afirman que:

Hay padres que se quejan de que no tienen tiempo para los hijos porque se ven en la necesidad de dedicar demasiadas horas a trabajar a fin de poder satisfacer las necesidades familiares. La limitación del tiempo es una realidad, pues el tiempo es uno de los recursos más escasos, y no hay fórmula que valga para que el día tenga más horas. Así la solución al problema del acompañamiento de los hijos debe enfocarse a encontrar la manera de hacer un mejor uso de ese poco tiempo disponible. (p. 10).

El tiempo que dedican los padres de familia o acudientes al acompañamiento académico de los estudiantes se ve influenciado, en gran medida, por las situaciones laborales de los mismos, viéndose

reflejado en las respuestas de algunos sujetos, un estudiante refiere que su madre no le dedica tiempo porque ella madruga, “se va a trabajar, ella se acuesta temprano, ella si me pregunta, pero no me revisa los cuadernos”, otro estudiante menciona que el tiempo que le dedican sus padres se remite al momento en que descansa del trabajo.

En las respuestas de los sujetos también se evidenció que, independientemente de la calidad y cantidad de tiempo que dedican los padres y/o acudientes a los estudiantes -minutos, horas o tardes-, existe en la mayoría de las familias una preocupación frente a las tareas o actividades que se realizan en la jornada académica.

Otro aspecto fundamental en el momento de realizar el acompañamiento académico a los estudiantes es el nivel educativo de los padres de familia y/o acudientes, lo cual tiene gran influencia e involucra aspectos como los estímulos que se le ofrece al niño en su proceso educativo, las actitudes hacia el trabajo escolar y las expectativas futuras depositadas en él; es así como dependiendo del nivel intelectual de los padres, en la familia se abordarán temas particulares, además, se evidencia la preocupación frente a los temas estudiados en clase, las sugerencias de cómo realizar actividades, y todo lo que involucre el proceso académico (Lozano, 2012). De manera que, el no contar con un nivel educativo alto, se convierte en un obstáculo para la orientación en las tareas de sus hijos; en los resultados obtenidos a partir de la aplicación de las técnicas de recolección de información, se pudo comprobar que la mayoría de los padres de familia solo tienen estudios de primaria, y unos pocos cursaron algún grado de bachillerato o alcanzaron su título. La influencia y las consecuencias en el nivel educativo de los padres se ve reflejado en la voz de uno de ellos en donde refiere: “Pues yo por lo menos no puedo, no entiendo eso, mi hija mayor ya empieza a explicarle”.

Teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, se propuso algunos lineamientos para contribuir a la generación de estrategias de intervención de la problemática estudiada. A partir de esta investigación, se llegó a la conclusión que existen varias situaciones provenientes de la familia que intervienen de manera significativa en el desempeño académico de los estudiantes, como puede ser en el

éxito o en el fracaso escolar, entre estas situaciones se encuentran las condiciones socioeconómicas, como salario, vivienda, estrato social, alimentación, salud y servicios públicos; situaciones como las dificultades en el ambiente familiar que se asocian a la comunicación, convivencia, valores, relaciones interpersonales, así como conflictos, agresiones y castigos que se pueden presentar en el hogar, y finalmente, situaciones frente al acompañamiento académico que realizan los padres de familia y/o acudientes a los estudiantes, entre ellas, la asistencia a clases, rendimiento académico, el interés y la motivación que tienen los padres frente al aprendizaje de sus hijos, la orientación académica, el nivel educativo de los padres, y el tiempo que dedican a sus hijos en la ejecución de sus tareas.

Es importante abordar esta problemática, puesto que, el no tomar medidas pertinentes, puede generar consecuencias no solo para el estudiante sino también para la institución educativa, la familia y la sociedad en sí; asimismo, teniendo en cuenta que para que se realice un proceso adecuado y se logre el éxito académico, es necesario que en la comunidad educativa trabaje en conjunto con padres, madres, docentes y cada uno de los miembros que conforman dicha comunidad (Garrera, 2008).

A partir de las situaciones planteadas asociadas al fracaso escolar -condiciones socioeconómicas, ambiente familiar y acompañamiento académico-, se debe tener en cuenta especial cuidado al acompañamiento académico que realizan los padres de familia y/o acudientes a los estudiantes, pues, como se evidencia en los resultados de la investigación, es en este proceso de orientación en el que se presentan más dificultades, por lo cual, se concluye que este es el aspecto que tiene mayor influencia en el fracaso escolar de los estudiantes participantes en la investigación.

4. Conclusiones

Del estudio realizado se deduce las siguientes conclusiones, resaltando los aspectos más sobresalientes de las situaciones familiares relacionadas con el fracaso escolar de los estudiantes de grado sexto de una institución educativa en la ciudad de Pasto, a partir de las condiciones

socioeconómicas, las dificultades en el ambiente familiar y la falta de acompañamiento.

Las condiciones socioeconómicas son fundamentales para el proceso educativo de los estudiantes, puesto que es necesario adquirir materiales educativos, transportarse de lugar de residencia hacia el contexto educativo, entre otros. Cuando una familia tiene dificultades económicas, es difícil el acceso a los materiales escolares, lo cual, genera presiones e interrumpe el proceso formativo de los hijos; es decir, el fracaso escolar también puede estar relacionado a este factor puesto que incluye, tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela como el abandono que se produce para trabajar o para buscar empleo.

Sin embargo, las familias de los estudiantes de este grado, a pesar de las dificultades económicas o bajos ingresos mensuales que sostienen, dan prioridad a las necesidades de educación de sus hijos, de manera que los proveen de los materiales educativos necesarios para la ejecución de sus deberes dentro de la institución. De la misma manera, pese a las dificultades socioeconómicas, estas familias tienen acceso a las necesidades básicas como lo son la alimentación y un lugar donde vivir -vivienda-, servicios públicos y necesidades adicionales como son, el uso de Internet y teléfono, que de alguna u otra manera les permite tener una calidad de vida suficiente para mantenerse.

Como se menciona anteriormente, las condiciones socioeconómicas que poseen estas familias no son las más favorables, y algunos de los estudiantes han optado por trabajar para adquirir dinero y comprar los materiales que les exige la institución como fotocopias o útiles escolares. Si se analiza la situación de manera general, los estudiantes que trabajan suelen tener dificultades en el rendimiento académico, debido a la inasistencia a clase y el cansancio que les produce, generando a la vez desmotivación y desinterés por aprender; pero, este no es el caso de algunos estudiantes que hicieron parte de la investigación, a pesar que después de sus jornadas académicas tiene que dirigirse a su lugar de trabajo, esta situación no afecta su proceso educativo, pues las jornadas laborales no

interrumpen la asistencia a clases, ya que hacen uso de su tiempo libre o vacaciones para trabajar.

Es importante resaltar que las condiciones socioeconómicas de las familias objeto estudio, no están directamente relacionadas con el fracaso escolar de los estudiantes. Pese a algunas dificultades que estas presentan, poseen los recursos necesarios para solventar las necesidades de sus hijos dentro del contexto educativo y el hogar. Frente a esta situación, Carabaña (1979, citado en Olmedilla, 2012), piensa que si se aísla la inteligencia, de los factores sociales y económicos de la familia, no afectará el bajo rendimiento escolar del alumnado.

Con respecto al ambiente familiar, se hace referencia a la comunicación, a las relaciones y al estilo de convivencia que se mantienen dentro de la misma. Las relaciones entre los miembros de la casa determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser, es por eso, que la vida en familia es un eficaz medio educativo al que se debe dedicar tiempo y esfuerzo. La escuela complementa la tarea, pero no puede reemplazar a los padres (Lahoz, s.f.). Teniendo en cuenta la información brindada por los estudiantes sujetos de esta investigación, se concluye que aspectos como la comunicación, la convivencia y las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia son relativamente buenas, sin embargo, es cada familia participa de estas situaciones de una manera particular, desarrollando peculiaridades propias que los diferencian de otra familias.

La presencia de dificultades en el ambiente familiar como la falta de comunicación y una mala convivencia en esta familias surgen en algunas ocasiones de situaciones, que para ellos son normales como las peleas entre hermanos o llamados de atención por comportamientos inadecuados, sin embargo, cuando se presentan estas dificultades, utilizan el diálogo como medio de resolución de conflictos y el fortalecimiento de valores como la tolerancia, el amor, la responsabilidad y el respeto.

De la misma manera, en el contexto familiar de los estudiantes, se utilizan diferentes formas de castigos como no dejarlos salir a la calle, hacerles llamados de atención, quitarles lo que más les gusta, y en algunos casos pegarles, frente a lo anterior, es importante tener en cuenta que estas formas

de castigos varían de acuerdo a las faltas que se cometen, o a los comportamientos inadecuados, de hecho algunas familias no castigan a sus hijos, si no por el contrario optan por darles consejos que les permiten modificar conductas, y contribuir a una sana convivencia dentro del hogar.

Por otro lado, la presencia de agresiones dentro de los contextos familiares, no es muy evidente, pues el 83% de los estudiantes afirmaron no recibir agresiones, lo cual es positivo, este hecho no está totalmente relacionado con el fracaso escolar de este grupo de estudiantes, sin embargo, para aquellos que sí han sido víctimas de maltrato o agresiones, puede ser el factor directo que los lleva a reprobar materias y a perder el año.

Al hablar del acompañamiento que realizan los padres de familia y/o los acudientes en el proceso académico de cada uno de los estudiantes, se debe tener en cuenta varios aspectos que son determinantes para que dicho proceso se realice de forma adecuada y eficaz, entre estos aspectos se involucra: la puntualidad y asistencia a clase, rendimiento académico, orientación académica, interés y motivación de los padres frente al proceso académico, nivel educativo de los padres y tiempo del que disponen para dedicar a sus hijos.

A partir de la los resultados arrojados en la investigación, se puede concluir que el aspecto que tiene más influencia para que no se dé un buen acompañamiento académico a los estudiantes, es la escasas de tiempo con que cuentan los padres para compartir con sus hijos, como consecuencia de las actividades laborales que desempeñan, en donde deben extender sus jornadas de trabajo para conseguir los recursos suficientes, que les permitan cubrir sus gastos y necesidades. Por otro lado, a pesar de tener tiempos cortos, estos no son de calidad, y no tratan cuestiones referentes al proceso educativo de los estudiantes.

Otro aspecto de gran importancia es el nivel educativo de los padres, puesto que en su mayoría se caracterizan por haber cursado hasta tercero, cuarto o quinto de primaria, lo que dificulta la orientación en las tareas, y el resolver dudas de los estudiantes, puesto que consideran que no tienen las herramientas suficientes o conocimientos

suficientes sobre el tema, motivo por el cual, buscan otras fuentes, generando que entre padres e hijos no se aborden aspectos académicos.

Por otro lado, se puede concluir que en el proceso de orientación académica juega un papel primordial el interés que los padres de familia tienen frente a la puntualidad y asistencia a clase de sus hijos, reflejando así, la importancia que se le otorga a la formación del estudiante, al proceso educativo, y a la asistencia a la institución, la cual puede generar un mejor futuro y dar apertura a mejores posibilidades en su vida adulta, siendo estas situaciones favorables en el momento de abordar la problemática del fracaso escolar.

Referencias

- Aristizabal, C. (2008). Teoría y metodología de la investigación. Fundación Universitaria Luis Amigo. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/administracion/modulo/NIVEL-06/TeoriaYMetodologiaDeLaInvestigacion.pdf>
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2000). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Comisión Económica para América Latina y Oficina Regional de Educación de la UNESCO (CEPAL-UNESCO). (2010). *Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: UNESCO.
- Coral, B. (2003). *Factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria*. (Tesis de Doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t27044.pdf>.
- Cuaran, A. y Bustos, L. (2010). *Relación entre el tiempo que los padres acompañan a sus hijas en las actividades escolares y el rendimiento académico de las estudiantes de tercer grado de la I.E.M. María Goretti de la tarde*. (Trabajo de Grado). Institución Universitaria CESMAG, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). (2008). *Alimentación y nutrición del niño pequeño. Memoria de la reunión subregional de los países de Sudamérica*. Lima, Perú: Organización Panamericana de la Salud.
- Gajate, G. y Inurritegui, M. (2002). El impacto de los programas alimentarios sobre el nivel de nutrición infantil: una aproximación a partir de la metodología del "Propensity Score Matching". Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/Pb0115.pdf>
- Garreta, J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública las asociaciones de madres y padres del alumnado*. Madrid: Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA).
- Giné, (1995). Contexto familiar y retraso en el desarrollo: análisis de la interacción padres-bebe. *Siglo Cero*, (157), 23-30.
- Gómez, F. (2012). *Elementos problemáticos en el proceso de enseñanza de las matemáticas en estudiantes de la institución educativa Pedro Vicente Abadía*. (Trabajo de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Palmira, Valle del Cauca, Colombia.
- Guerrero, A. (2009). Fracaso escolar. *Revista digital Innovación y Tendencias Educativas*. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_25/AMALIA_MORENO_1.pdf
- Hueso, A. y Cascant, M. (2012). *Metodología y técnicas cuantitativas de investigación*. Cuadernos docentes en proceso de desarrollo No. 1. Valencia, España: Universidad Politécnica de Valencia.
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios Pedagógicos*, (29), 115-126.
- Lahoz, J. (s.f.). La influencia del ambiente familiar. Recuperado de <http://www.solohijos.com/web/la-influencia-del-ambiente-familiar-2/>
- Lozano, A. (2012). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 1(1), 43-66.
- Maestre, L. (2010). Peleas entre hermanos. Recuperado de <http://radio.rpp.com.pe/confidencias/peleas-entre-hermanos/>
- Martínez, R. (1997). *El juego como Estrategia de aprendizaje. Planeamiento III*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2010). *La escuela Nueva frente a los retos de la Sociedad Contemporánea. "La relación escuela –comunidad en el horizonte de la participación democrática"*. Bogotá: Creamos alternativas.
- Martínez, J. (2008). La teoría del aprendizaje y desarrollo de Vygotsky. *Revista de innovación pedagógica y curricular. Innovar en Educación. Revista de innovación Pedagógica y Curricular*. Recuperado de <https://innovemos.wordpress.com/2008/03/03/la-teoria-del-aprendizaje-y-desarrollo-de-vygotsky/>

- Narváez, L. (2010). Pobreza en Colombia. Observatorio de la Economía Latinoamericana. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/lcnt-pobreza.pdf>
- _____. (2012). *Factores psicosociales asociados al rendimiento académico en el área de matemáticas de los estudiantes que cursan noveno, décimo y undécimo grado de bachillerato de la jornada de la tarde de la I.E.M. Libertad de la ciudad de Pasto*. (Trabajo de Grado). San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
- Norah, F. y Zuloaga, J. (s.f.). Tiempo para los hijos, calidad y cantidad. *Crezcamos Juntos*. Recuperado de http://familiatec.itesm.mx/publicaciones/docs/boletin10/familia_presente.pdf
- Olmedilla, M. (2012). *Fracaso escolar: condiciones socioeconómicas, condiciones socioculturales, estructura familiar y estilos educativos de los padres*. (Trabajo de Maestría). Universidad de Valladolid, Escuela Universitaria de Magisterio.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). (2013). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Hambre en América Latina y el Caribe: acercándose a los Objetivos del Milenio*. FAO.
- Paredes, C. Ramirez, Q. Rojas, O. (2012). *El fracaso escolar y su incidencia en la formación de la personalidad de los estudiantes de 1 a 4 año de educación básica de la escuela fiscal mixta "9 de Octubre de la ciudad de Machala, Periodo lectivo 2011 - 2012"*. (Tesis de Grado). Universidad Técnica de Machala, Machala, El Oro, Ecuador.
- Ponce, O. (2011). *El fracaso escolar, factores que condicionan el desempeño y la eficiencia en la escuela*. México: Editorial Limusa.
- Prosper, Y. (2012). Efectos de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico. Universidad de Panamá. Recuperado de <http://universidaddepanama.info/noticias/comunidad-universitaria/3181-efectos-de-la-violencia-intrafamiliar-en-el-rendimiento-academico.html>
- Ramón, M. Guerrero, J. (2004). *Proyecto pedagógico UNADISTA*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá. Recuperado de: http://ceadturbo.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/proyecto_pedagogico_unadista.pdf
- Rius, M. (2014). Los 12 errores más comunes de los padres. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20130222/54366970668/los-12-errores-mas-comunes-de-los-padres.html>
- Romero, A. (2010). *Convivencia escolar: Colaboración Escuela-hogar*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Romeu. (2012). Desarrollo de la conducta. Recuperado de <http://www.drromeu.net/desarrollo-de-la-conducta/>.
- Ruiz, C. (2001). Factores vinculados al bajo rendimiento académico. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113.
- Vargas, M. (2008). Incidencia de la comunicación en el fracaso escolar. Recuperado de <http://corte.lacocteletra.net/post/2009/11/19/el-fracaso-escolar-como-consecuencia-la-falta-comunicacion>.
- Velásquez, J. (2012). Salud y el rendimiento académico. Recuperado de http://munisalud.muniguate.com/2012/06jul/estilos_saludables03.php